

La India despierta

Michael Amaladoss

En las últimas elecciones¹, el BJP² —entonces en el poder— utilizó para su campaña electoral a escala nacional el eslogan India Shining «La India resplandeciente». Y perdió las elecciones. Probablemente, para las clases medias, aproximadamente el 25% de la población, la India resplandece, pero ciertamente no para la mayoría compuesta de pobres. El informe de las Naciones Unidas del año 2005 sobre el desarrollo humano situaba a la India en el puesto 127 entre 177 países.

De los mil millones de habitantes de la población india, el 30% sigue viviendo por debajo del índice de la pobreza; crece la brecha entre ricos y pobres; y el analfabetismo de los adultos afecta todavía al 40% de la población.

¹ Cf. MICHAEL AMALADOSS, «Inde, quelle laïcité?», *Études*, noviembre 2004, págs. 441-452.

² Bharatiya Janata Party.

Sin embargo, este país da numerosas pruebas de vigor. Con ocasión de los desastres naturales del *tsunami* y el terremoto de Cachemira, la India tuvo la capacidad necesaria para aportar los primeros auxilios y rechazó la ayuda exterior. La opinión internacional está impresionada por el crecimiento de la India en sectores como las tecnologías de la información. Y, poco a poco, van aumentando las inversiones extranjeras. Igualmente, la India se ha ganado una merecida fama por el hecho de formar anualmente a más ingenieros que Europa. Es sabido que dispone de armamento nuclear, que ha puesto en órbita satélites y que su programa espacial prevé enviar un cohete a la Luna. Actualmente, sus hospitales atraen a pacientes extranjeros.

Los mismos indios ya confían más en el futuro de su país, como lo demostraba un sondeo reciente³. Las respuestas de los habitantes de cuatro metrópolis, cuatro ciudades y cuatro aldeas de todo el país revelaron que el 54% piensa que su vida ha cambiado a mejor en el transcurso de los diez últimos años, el 51% se declaraba más optimista sobre el futuro del país, el 54% opinaba que ahora disponía de más oportunidades de empleo que antes, el 60% declaraba gastos en actividades de ocio y el 60% pensaba que estos cambios van a ser duraderos.

Desigualdades

La India dispone de una clase media muy importante⁴ que constituye el motor de una economía de consumo. Grandes almacenes y parques de atracciones son cada vez más numerosos en las ciudades importantes. Disponen de toda clase de productos y desbordan de clientes. Los restaurantes de lujo se llenan, incluso los días de labor. El número de vehículos se ha multiplicado. Ya hay más teléfonos portátiles que fijos. El sector inmobiliario ha experimentado una verdade-

ra explosión en los barrios urbanos. La riqueza de estos 300 millones de personas —juntando clases medias y superiores— parece que va bajando lentamente hacia los más pobres. ¿Finalmente la India habría entrado ya en la vía del progreso? Mi respuesta a esta pregunta es afirmativa, a condición de situarla en su contexto.

Las estadísticas globales hay que interpretarlas correctamente, ya que pueden ocultar las grandes disparidades de este país. Los Estados del Oeste y del Sur (Gujarat, Maharashtra, KarnátaKa, Tamil Nadu, Andhra Pradesh y Kérala) y algunos Estados del Norte (Punjab, Haryana y las regiones de Delhi, la capital nacional) están situados en cabeza del crecimiento. Estos Estados atraen la mayor parte de las inversiones extranjeras y nacionales. Por el contrario, los Estados llamados BIMARU⁵ hacen bajar la media de todas las estadísticas nacionales. Representan en torno al 40% de la población del país. El contraste es considerable. Si tomamos como ejemplo a una niña de Kérala, comparada con otra de Uttar Pradesh, tiene cinco veces más probabilidades de llegar a la edad de cinco años, tres veces más de recibir ins-

³ Este sondeo, *Outlook-Cfore*, se llevó a cabo durante la tercera semana de septiembre 2005.

⁴ 250 millones de personas.

⁵ *Bimaru*, en hindi, quiere decir pobre. Como acrónimo, *Bimaru* significa Bihar (Bi), Madhya Pradesh (ma), Rajasthán (r) y Uttar Pradesh (u).

trucción escolar y probablemente vivirá veinte años más que la segunda.

La tasa media de natalidad es del 1,4%; pero varía desde menos de uno en Kérala hasta más de dos en los Estados del Norte. Efectivamente, la educación y el desarrollo económico son dos factores clave para la disminución del crecimiento de la población, sin contar la diferencia de desarrollo entre las zonas industriales urbanas y las aldeas que viven de la agricultura. Cabe esperar que los grupos y regiones que marchan en cabeza empujen a las otras hacia la parte superior de la escala económica.

Nuevas dinámicas

El progreso de la India encontrará, sin duda, un nuevo dinamismo en la confianza de los indios en sí mismos. Tras la independencia, el país pasó por la experiencia de una economía socialista. Entonces el gobierno se apoyó sobre todo en la industria pesada, controlando estrechamente la política de desarrollo, incluso cuando empezó a estimular una economía mixta y la iniciativa privada. La población dependía del gobierno en gran medida. Hace todavía diez años, los padres que tenían una hija casadera buscaban funcionarios como yernos: un em-

pleo de funcionario representaba una paga regular, un retiro y una carga de trabajo razonable. Los políticos se ganaban el favor del pueblo creando artificialmente empleos en las empresas controladas por el Estado.

Hace diez años, el gobierno comprendió de golpe que semejante situación no podía durar. Consecuen-

*la India forma cada año
más ingenieros que Europa,
ha puesto en órbita satélites
y tiene previsto enviar
un cohete a la Luna*

temente, abrió la economía a la iniciativa privada y controló sus gastos. Las empresas públicas comenzaron a suprimir empleos y dejaron de contratar trabajadores. Esta nueva política desestabilizó a los ciudadanos: comprendieron que tenían que luchar por la vida. Aquella apertura económica estimuló la iniciativa privada y aumentó el número de consumidores. ¿La población necesitaba dinero? No tenía más que buscárselo. Este cambio provocó la eclosión de pequeños emprendedores. Su capacidad para ganar dinero los llevó al deseo de gastarlo. Y la industria de productos para el consumo salió favorecida.

Este mercado es principalmente interno. Pero, con sus mil millones de habitantes, se basta para estimular un verdadero desarrollo. La enormidad de semejante mercado, compuesto por compradores de diferentes niveles de vida, permite a muchos fabricantes de bienes de consumo competir con marcas internacionales, en general más caras y reservadas para los ricos. Este crecimiento macroeconómico se apoya igualmente en el aumento de las

*en una democracia
que se va consolidando,
los pobres toman conciencia
de sus derechos y aprenden
a exigir su aplicación*

grandes empresas que se han instalado en la India al rebufo de las nuevas políticas económicas del gobierno.

Desde la época colonial, se conoce a la India como un país exportador de trabajadores no cualificados. Colonias de estos trabajadores perduran todavía en África del Sur, en las islas Fidji, en Malasia, en Sri Lanka, en el Caribe, etc. La novedad ahora se encuentra en la emigración de trabajadores cualificados. La angustia creada por la crisis de los ordenadores del año 2000 abrió el sector

de la tecnología de la información. Gracias a su conocimiento del inglés y a su competencia intelectual, jóvenes indios emigraron a los Estados Unidos. Se formaron rápidamente y pudieron ofrecer sus servicios. A partir de la crisis del año 2000, la industria de las tecnologías de la información se desplazó hacia el marketing y los servicios en línea. Los indios estaban preparados: en efecto, la India cuenta con muchos jóvenes y con todos los recursos tecnológicos necesarios para su formación.

Aunque ésta es la industria que ha dado mayor visibilidad a la India en el mundo, no hay que exagerar su contribución al crecimiento económico. Con toda probabilidad, ha creado en torno al medio millón de empleos. Pero lo más importante es que parece haber suscitado un nuevo espíritu de empresa entre los jóvenes, y ha empujado al desarrollo del ciclo de consumo. La ciudad de Chennai se encuentra inmediatamente detrás de Bangalore en la industria de la información. Y estos diez últimos años han visto igualmente la llegada de tres fábricas de automóviles (Hyundai, Ford y BMW). El ministro indio de Comercio declaró recientemente que las exportaciones hacia los Estados Unidos superaban a las importaciones. La India está bien situada en textiles, farmacia y piezas separa-

das —por no hablar de los productos agrícolas básicos.

Puede comprobarse igualmente el papel que está jugando la iniciativa privada en la formación profesional. En otros tiempos, se oían quejas de que los ingenieros y doctores, formados por las instituciones nacionales gracias al dinero de los contribuyentes, emigraban al extranjero. Actualmente, en Chennai hay con toda probabilidad una treintena de *colleges* profesionales, de los que solamente seis están financiados por el gobierno. Las demás universidades se mantienen gracias a las contribuciones de los estudiantes, que pagan por su formación. Un fenómeno parecido se puede comprobar en las demás universidades, por lo que se refiere a los estudios profesionales. Dicho con otras palabras: ya no se depende del gobierno. Éste debe solamente crear las condiciones favorables al dinamismo. Esta nueva mentalidad ha liberado las energías. El apoyo de las familias es importante y los jóvenes están dispuestos a utilizarlo. En estas condiciones, no es de extrañar que la mayor parte de los cursos impartidos en las universidades estén orientados hacia el empleo. Para decirlo en pocas palabras, los jóvenes están asumiendo sus responsabilidades: ahí encuentra su impulso la economía.

Hace algunos años, se hablaba mucho de la fuga de cerebros de los países pobres hacia los países ricos. Hoy en día, los indios ven estas salidas al extranjero como una ventaja real por los contactos internacionales que permiten y las redes que se forman. De todas maneras, el abanico de talentos es tan amplio y el paro tan enorme, que el hecho de que algunos encuentren trabajo en el extranjero ya no se considera como un problema.

El papel del gobierno

Pudo comprobarse este espíritu de empresa cuando las olas del *tsunami* golpearon la costa sureste de la India. La ayuda fue rápida y eficaz. Pero el gobierno no fue el único que intervino. Junto a numerosas ONG, muchas personas y grupos pequeños aportaron su ayuda durante períodos más o menos largos, con sus propios recursos, muchas veces apoyados por amigos, por la familia o por comunidades.

Obviamente, no es posible minimizar la contribución del gobierno en el desarrollo. Hace una década, abrió la economía a la iniciativa privada y a la competencia con empresas extranjeras, sin por ello renunciar al control necesario. Los partidos políticos, incluido el partido comunista del Oeste de Bengala,

apoyaron el principio de una economía abierta. No obstante es preciso reconocer que este impulso se ha visto frenado por una corrupción endémica. Pero, para algunos empresarios dinámicos, pagar a los políticos forma parte de sus inversiones, cosa que también sucede en el ámbito internacional. Sin embargo, el gobierno sigue siendo responsable ante las poblaciones más pobres, que emplean su poder de electores en una sociedad democrática. Así es como pudieron apearse al BJP y a su *Indian Shining*. En dichas elecciones, el partido comunista alcanzó su mayor número de escaños en el parlamento desde la independencia. Actualmente, apoya en el gobierno al partido del *Congreso*, al mismo tiempo que vela por que éste no olvide los intereses de los más pobres, aunque lo haga a su manera, un tanto doctrinaria.

En una democracia que se va consolidando, los pobres toman conciencia de sus derechos y aprenden a exigir su aplicación. Tras el *tsunami*, las víctimas se organizaron para presentar sus demandas de ayuda al gobierno y a diversas organizaciones. La población —en particular, los pobres— está ahora dispuesta a manifestarse si considera que los funcionarios del gobierno, incluidos los policías, no prestan atención a sus necesidades y a sus problemas. Un accidente puede ter-

minar en un bloqueo del tráfico o en un asedio del despacho de un responsable público para hacerse oír. A pesar de la lentitud y la corrupción de la burocracia con la que saben que tienen que contar, los indios están saliendo de su postura de víctimas y van tomando conciencia de su poder.

La Justicia juega un papel muy importante cuando se trata de obligar al gobierno a rendir cuentas. La India ha desarrollado un programa legal llamado *Public Interest Litigation*. Todo ciudadano puede denunciar ante la Justicia las acciones o decisiones del gobierno que considere injustas, incluso en sectores que no le conciernen directamente. Una simple denuncia de un pobre puede ser tomada muy en serio por la Justicia. Las investigaciones judiciales por corrupción que, en un tiempo, tal vez fueron abandonadas por presiones políticas pueden reabrirse por orden de un Tribunal. Recientemente, a pesar de que algunos casos de violencia interreligiosa no habían sido tomados en serio por parte del gobierno de un Estado, la justicia intervino para imponer una investigación rigurosa e independiente. Funciona como una protección eficaz contra los abusos de poder de los políticos y sus intentos de pervertir los valores constitucionales. Igualmente, la Justicia está demostrando

do una gran sensibilidad hacia los problemas ecológicos.

El sistema de castas se tambalea

Gracias a esta politización, el sistema de castas está también evolucionando. Un nuevo sentido de la igualdad se pone en movimiento. Las castas se han politizado, ya sea para apoyar a un partido, ya sea para constituirse ellas mismas en partidos. Algunas han demostrado capacidad de organización. La tradición de constituir asociaciones específicas adaptadas a tareas particulares —que era la característica principal de las castas— está desapareciendo. Los dálits⁶ (los «intocables») se organizan. El mayor Estado de la Unión, el Uttar Pradesh, tuvo, hace algunos años, a una mujer dalit como presidenta. El Tami Nadu cuenta con dos partidos políticos dálits que representan a dos subcastas.

Esta politización por castas afecta también a las pertenencias religiosas. Hace poco todavía, la conversión a otra religión, al cristianismo o al budismo pongamos por caso, se consideraba como una manera de escapar al sistema de castas. Pero los dálits han comprobado que la

conversión no es suficiente para alcanzar tal objetivo. Hacerse budista puede darles una nueva identidad personal, pero no altera su identidad social. Hacerse cristiano puede proporcionarles posibilidades de formación, pero la Iglesia es inca-

a pesar de la lentitud

y la corrupción

de la burocracia

con la que saben que tienen

que contar, los indios

están saliendo

de su postura de víctimas

y van tomando

conciencia de poder

paz de conferirles un nuevo estatus social o un empleo. Por ello, los dálits de diferentes religiones experimentan la necesidad de encontrarse y de organizarse para reclamar sus derechos de ciudadanos. Igualmente, el Estado indio organiza para ellos programas de discriminación positiva. Su autonomía educativa y económica constituyen dos objetivos urgentes.

Consecuencias de la globalización

La globalización ofrece a los países en desarrollo nuevas oportuni-

⁶ Cf. MICHAEL AMALADOSS, «Les Dalits en Inde», *Études*, octubre 2000, págs. 313-325.

des para los trabajadores, los talentos y las empresas. La elevación del coste de la mano de obra en los países desarrollados ha obligado a las multinacionales a buscar soluciones alternativas. Así es como China ha sido capaz de llevar a cabo su crecimiento industrial. La India ha tardado más en abrir su economía y beneficiarse de este movimiento. Sin embargo, no ha desperdiciado la oportunidad que le brindaban las deslocalizaciones de servicios industriales. Esto comenzó con lo que se conoce como los centros de llamadas. Un amigo que pedía por teléfono información de los horarios de trenes de Londres a Oxford descubrió que recibía la respuesta de alguien que en Bangalore tenía acceso a todas estas informaciones, incluidas las meteorológicas.

Trabajos mecánicos sencillos pero que exigían inteligencia (dactilografar informes o realizar operaciones de contabilidad) fueron deslocalizados. Estos servicios se hacen cargo de todos los delicados problemas relacionados con los programas informáticos y con la mecánica. Hoy en día, se desplazan hacia tareas más creativas, como la investigación o la creación artística. La inversión necesaria es mínima: un ordenador y un puesto de trabajo. El número de empleados en esta industria deslocalizada no es considerable, si se le compara con la ma-

no de obra disponible en la India. Pero constituye un estímulo con numerosos efectos secundarios. Para atraer a las empresas, el gobierno está dispuesto a mejorar las infraestructuras: carreteras, líneas telefónicas y conexiones informáticas. Y estas infraestructuras sirven para todos. Los jóvenes que meten muchas horas de trabajo no tienen reparo en gastar en actividades de ocio, y las familias desarrollan nuevas aspiraciones que suponen nuevos incentivos al consumo.

Obviamente, los medios de comunicación (en particular la televisión) contribuyen a esta toma de conciencia y al desarrollo. Las tradiciones sociales y culturales se resisten, pero va surgiendo un nuevo sentido de las libertades: los hábitos de trabajo evolucionan y la gente está más dispuesta a cambiar de lugar de residencia. El sondeo arriba citado mostraba que el 65% de la población se ha visto en la necesidad de desplazarse para disfrutar de nuevas oportunidades de formación y empleo, el 79% trabaja más que antes, un 67% piensa que ha disminuido la presión de las normas sociales, el 71% está más abierto que antes a las relaciones, el 65% pasa menos tiempo en familia y el 59% considera que recibe menos apoyo de las estructuras tradicionales (familia o gobierno); el 70% declara trabajar ahora en sectores que

antes no le eran familiares, el 62% ahorra menos que antes, el 54% piensa que le va mejor de lo que había esperado. Sorprendentemente, en un país tan tradicional como la India, todas estas libertades se extienden también a la vida sexual, sobre todo en las zonas urbanas. Las mujeres que trabajan experimentan de una manera particular la sensación de libertad.

Sin embargo, este individualismo, estas riquezas y estas nuevas libertades no han menoscabado el sentido de responsabilidad social de los indios. Hemos visto cómo la gente respondía a crisis como la del *tsunami*. No obstante, la población espera del gobierno que se ocupe más de los más pobres: el 85% piensa que se debería dedicar a los pobres una parte más importante del presupuesto del Estado; el 72% sugiere que el gobierno debería intervenir en su favor en situaciones difíciles; el 69% rechaza que las decisiones relativas a la apertura de escuelas, hospitales o industrias quede a merced de las fuerzas del mercado: el gobierno ha de asumir sus responsabilidades, con una atención especial hacia los más pobres. En esta línea, recientemente el Parlamento votó una ley que garantiza un mínimo de empleos en las zonas rurales.

Uno de los principales diarios indios en lengua inglesa, *The Indian Express*, publicó una crónica sobre el dinamismo y las nuevas perspectivas de la India bajo el título *India explained. India empowered*. En sus columnas, se hablaba de las nuevas infraestructuras, de la mejora de la

el presidente de la India

es musulmán, el primer

ministro es sij

y la presidenta del partido

en el poder es una cristiana

de origen extranjero

educación, de la capacitación de las aldeas y del estímulo a las iniciativas. Los comentarios de los altos funcionarios del gobierno eran significativos. El presidente A. P. J. Abdul Kalam manifestaba que «el poderío de la India radica en el conocimiento que echa sus raíces en las aldeas». El vicepresidente, Bhairon Singh Shekhawat, insistía en la necesidad de acabar con la corrupción. El primer ministro, Man Mohan Singh, hablaba de «democracia abierta y economía abierta». El ex presidente, recientemente fallecido, K. R. Narayanan, veía el día «en que los ignorados y explotados comenzarán a afirmar sus derechos y sus propias capacidades».

La democracia se instala lentamente, pero está viva. Elecciones regionales se desarrollan en las zonas más apartadas de la India, en el Bihar. Los ciudadanos van adquiriendo la costumbre de pedir cuentas a sus representantes políticos. Estos signos podrían marcar el comienzo tan esperado del final de la pobreza. No es que la población tenga una gran confianza en los políticos —el 58% declara incluso que ha disminuido su confianza en ellos y en los funcionarios—. De hecho, el 81% confía más en los industriales, en los empresarios, los científicos y los técnicos que en los políticos (14%) o en los burócratas (5%).

¿Y las religiones?

La India es un país plurirreligioso y multicultural. Su integración como nación queda aún por hacer. Y ha sido capaz de defender y preservar su laicidad. Aquí y allá todavía se dan movimientos separatistas. La tensión entre musulmanes e hindúes pertenece ya a la historia. La mayoría hindú recupera su identidad tras más de mil años de sumisión a musulmanes y británicos. La separación entre la India y el Pakistán dejó profundas heridas. Periódicamente se suceden altercados entre hindúes y musulmanes, pero parecen obedecer a motivos económi-

cos y políticos, más que propiamente religiosos.

Con 120 millones de musulmanes, la India se sitúa en el tercer lugar desde el punto de vista de la población musulmana, después de Indonesia y Pakistán. Pero no existe en su territorio ninguna organización terrorista internacional. Tras su separación de Pakistán, la India escogió al Bharatiya Janata Party (BJP), de inspiración fundamentalista hindú, que no consiguió instalarse sólidamente en el país. Nunca tuvo más del 20% de los votos, incluso en coalición con partidos regionales. Da muestras de encontrarse en rápido declive. El núcleo del grupo fundamentalista hindú sigue siendo muy débil, aunque es cierto que muchos hindúes dan un apoyo más o menos consistente a la mentalidad identitaria. Pero esta tendencia no se traduce en votos: los ciudadanos apoyan a los partidos políticos en función de su capacidad de proporcionar resultados económicos, no en función de su ideología o de su visión religiosa. El pragmatismo queda por encima de la ideología. Para comprenderlo, basta con tener en cuenta la demanda de escuelas que enseñan en inglés, incluso en los niveles elementales: el inglés se considera como un pasaporte para el empleo en la tecnología de la información y en las de-

más industrias, sean nacionales o internacionales.

El hinduismo no es una religión organizada, es un término genérico que sirve de paraguas a una multitud de tradiciones indígenas. Los intentos del BJP por hacer del hinduismo una fuerza organizada han fracasado. El Sankaracharya de Kanjeeपुरam, que habría podido llegar a ser una especie de líder nacional religioso, se encuentra actualmente envuelto en diversos procesos, incluso por asesinato.

Al mismo tiempo que Jesús y el cristianismo son, en general, aceptados y admirados, existe también un sentimiento ampliamente difundido contra el proselitismo y su dependencia de los centros de poder y financiación situados en el extranjero. El cristianismo representaría

menos una amenaza si llegara a ser auténticamente indio. La mejor imagen de la laicidad india la da el hecho de que su presidente es musulmán, su primer ministro sij, y la presidenta del partido gobernante, Sonia Gandhi, una cristiana de origen extranjero. Dos Estados del Sur (Andra Pradesh y Kérala) tienen un presidente cristiano. Los líderes cristianos son igualmente muy populares en el Nordeste.

* * * * *

La India no resplandece todavía para todos sus habitantes, pero se ilumina. Su democracia funciona. Los ciudadanos son políticamente maduros; participan en el poder a diferentes niveles. La escuela para todos será un factor clave para que esta capacidad de autonomía se confirme y se extienda. ■



Pilar de la Fuente:
«Sin título»,
Cera sobre cartón, 24 × 18